

El Porvenir del Obrero

N.º 93

22 Febrero 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

Las oficinas de este periódico se han trasladado á la calle del Castillo n.º 59. Suplicamos á nuestros colegas, amigos y corresponsales que tomen nota.

Ideas generales

Queremos la felicidad sobre la tierra.

Amamos la vida. Queremos vivirla en su mayor intensidad, en toda su plenitud.

Nos amamos á nosotros mismos. Nos amamos como individuos y como formando parte de la humanidad. Estamos satisfechos de ser hombres.

Aspiramos á desarrollar integralmente nuestras facultades, nuestras potencias, nuestros órganos, nuestra personalidad toda, para poder ser más lo que somos, para poder gozar más la vida, nuestra vida, para poder ser más felices.

Las religiones todas nos han hablado de otra vida, de otra felicidad para después de la muerte y de dolores eternos. No nos han convencido.

Las mitologías se desvanecen ante la razón como las tinieblas ante el sol espléndido.

Los dioses, los diablos, cielos é infiernos, son como delirios que finge la fiebre, son como terrores de niños enfermizos. No tienen realidad.

Gracias á las religiones, la humanidad se ha desviado del buen camino, formándose un concepto falso de las cosas.

La personalidad humana se ha deprimido á consecuencia de los terrores fantásticos y monstruosos.

Afirmemos nuestra personalidad, engrandezcámosla, y los dioses avergonzados ante nuestra mirada serena, huirán de la tierra, de nuestra tierra.

Todos los errores han sido funestos á la humanidad.

Cuando los hombres atribuyeron á alguno de sus semejantes una superioridad que no existía en su naturaleza, éste se convirtió en un tirano.

Cuando toleraron que alguno se apropiara exclusivamente una parte de la tierra, patrimonio común, dieron lugar á la creación de un privilegio injusto, que luego, estendido y perpetuado, ha sido causa de la miseria de muchos.

Así nacieron las desdichas humanas. Religión, autoridad y propiedad exclusiva son los tres enemigos de la felicidad de los hombres. Por esto son objeto también de nuestro odio.

Odiarnos el sufrimiento y, por consecuencia, las causas que lo producen.

El hombre no vive aislado; es por naturaleza sociable. Por esto amamos la sociedad humana, porque nos es natural, porque es condición de nuestra vida y de nuestra felicidad.

No aceptamos la moral religiosa, por falsa y por nociva; pero queremos la higiene, la higiene del individuo y de la especie.

El instinto de la especie nos es tan natural como el de la conservación del individuo. De éste nace el amor de cada uno á sí mismo, como de aquél el amor á la humanidad.

No podemos separar, en muchos casos, nuestra felicidad personal de la colectiva. La salud, por ejemplo, de cada uno está ligada de mil maneras á la salud de los demás; no es fácil estar sano cuando el ambiente es pernicioso; el padre enfermo no engendra hijos robustos.

La salud es la primera y más indispensable condición de la felicidad. Lo es también de la bondad. Lo que llamamos un hombre malo es un hombre enfermo. En el pleno goce de la salud los hombres vivirían alegres y serían buenos.

Hay que sanear el ambiente de la sociedad humana. Hay que establecerla sobre fundamentos de verdad, rectificando las desviaciones contra la naturaleza.

Hay que combatir todos los obstáculos que se oponen á la felicidad de los hombres. Hay que destruir las causas todas del sufrimiento.

Afirmemos nuestra personalidad, desarrollémosla, engrandezcámosla. Seamos lo que somos con la mayor intensidad, con la mayor grandeza posible. Vivamos plenamente nuestra vida.

El sufrimiento es nuestro enemigo; el sufrimiento de cada uno y el de todos. Destruyémosle. Pongamos en esta destrucción todo nuestro empeño.

No queramos resignarnos al sufrimiento. En esto consiste toda la Revolución.

J. Mir y Mir.

¡Valor, valor, Naturaleza! Sigue, como la estrella del mar, sorda y ciega, que vegeta en el fondo del Océano, tu oscuro trabajo de vida; obstinate, repara por millonésima vez la malla de red que se rompe; rehaz el taladro que abre en los últimos límites de lo asequible el pozo donde brotará el agua pura. Apunta, apunta al blanco que yerras desde la eternidad; trata de enfilar la boca imperceptible de la mina que lleva á otro cielo. Para tu experiencia dispones del infinito del espacio y del infinito del tiempo. Cuando se tiene el derecho de equivocarse impunemente, se está siempre seguro de triunfar.—Renan.

El Trabajo

(DE LA NOVELA DEL MISMO NOMBRE)

El trabajo es la vida misma, la vida en su continuo trabajo de las fuerzas químicas y mecánicas.

Desde el primer átomo que se puso en movimiento para unirse á los átomos cercanos, la gran labor creadora no ha cesado, y esta creación que continúa, que continuará siempre, es como la tarea misma de la eternidad, la obra universal á que venimos todos á traer nuestra piedra.

El universo no es un inmenso taller en que jamás se huelga, en que los infinitamente pequeños hacen cada día una gigantesca labor, en que la materia obra, fabrica, engendra sin descanso, desde los simples fermentos hasta las criaturas más perfectas?

Los campos que se cubren de mieses, trabajan; los bosques, en su pausado crecimiento, trabajan; los ríos, corriendo en el fondo de los valles, trabajan; los mares, haciendo rodar sus olas de uno en otro continente, trabajan; los mundos, que son llevados por el ritmo de la gravitación á través de lo infinito, trabajan.

No hay un sér, no hay una cosa que pueda inmovilizarse en la ociosidad; todo va arrastrado, atado á su tarea, obligado á poner su parte en el común empeño. Quien quiera que no trabaja, desaparece por eso mismo, rechazado como estorbo inútil, y ha de ceder el puesto al trabajador necesario, indispensable.

Tal es la única ley de la vida, que no es, en suma, más que la materia trabajando, una fuerza en perpétua actividad, el dios de todas las religiones, para la obra final de la dicha, cuya imperiosa necesidad llevamos en nosotros.

¡Y qué admirable regulador es el trabajo, qué orden trae consigo donde quiera que reina! ¡Es la paz, la alegría, como es la salud!

Me siento confundido cuando le veo despreciado, envilecido, mirado como un castigo y una vergüenza. Si me salvó de la muerte segura, me ha dado además todo lo que hay en mí de bueno; me ha devuelto una inteligencia y una nobleza.

¡Y qué admirable organizador es, cómo regula las facultades de la inteligencia, el juego de los músculos, el papel de cada grupo en una multitud de trabajadores! Por sí solo sería una constitución política, una policía humana, una razón de ser social

Sólo nacemos para la colmena; no trae más cada uno que su esfuerzo de un instante; no podemos explicar la necesidad de nuestra vida, sino porque la naturaleza há menester un hombre más para su obra. Toda otra explicación es orgullosa y falsa.

Las vidas individuales parecen sacrificadas á la vida universal de los mundos futuros. No hay felicidad posible si no se pone en la felicidad solidaria de la eterna labor común.

Por eso yo quisiera que al fin se fundara la religión del trabajo, el hosanna al trabajo salvador, la verdad única, la salud, la alegría, la paz soberana.

Emilio Zola.



UN SOFISMA

Hay una clase de reformistas, de buena fé sin duda, (así queremos creerlo), que, sin dificultad, admiten nuestro criterio social conviniendo en que la sociedad debía conceder más bienestar y felicidad á los que trabajaban, pero afirman igualmente que hay derechos adquiridos dignos de todo respeto, y que, por consecuencia, no hay reforma legítima si ésta toca en lo más mínimo los sagrados intereses del capital.

«Los capitalistas—dicen—están también sometidos á ciertas condiciones de la lucha, por las cuales á veces se les derrota y de las que ellos no son responsables; existe un máximo de salario, muy bajo, es verdad, pero que no pueden aumentar sin exponerse á la ruina, lo que deben tener muy en cuenta los trabajadores.

Sí; vuestra sociedad está así organizada y, claro, como los intereses de los individuos son antagonicos, han de vivir en estado de perpétua lucha. Es tan bueno vuestro estado social, que hasta la práctica del bien es imposible, si algunos capitalistas quisieran mejorar la suerte de sus expoliados, su intención sería impracticable, porque se exponían á no poder sostener la lucha con los demás competidores. Vivimos en una organización económica que condena al trabajador á una situación apurada, á privación perpétua en la satisfacción de sus necesidades. Y precisamente esta condena, absoluta, sin apelación de ningún género, es la que vosotros defendéis, hablando así del estado social.

Si los privilegiados no son responsables de un orden de cosas que existía ya cuando ellos vinieron á la vida, los desheredados no son tampoco los autores de tal aberración. Ni el privilegiado ni el desheredado son responsables; pero mientras que éste sufre aquél goza, y el día que los expoliados comprendan que la sociedad actual no existe más que por ignorancia y el apoyo que ellos le prestan, aquel día terminará todo, sin que pueda evitarlo la imposibilidad de hallar al autor material de tanta injusticia.

Juan Grave



¡Abajo las religiones!

En la novela «Trabajo» y al describir el hundimiento del único templo de un pueblo donde, desde el Alcalde hasta el más ignorante vecino, se volvieron ateos, exclama Zola: *una religión más había muerto; el último sacerdote, diciendo la última misa, en la última iglesia.*

Ese ha de ser el bello prólogo de la cercana Revolución Social. Y cuando á las falsas religiones de Dios, reemplace la verdadera del hombre, nuestra raza, libre del sable, del dinero, y de la autoridad, dará un salto de siglos en los espacios infinitos del tiempo, relegando á olvido eterno, lo que fué católico, asesino, explotador y déspota.

De cuantas mentiras sostienen el irritante privilegio, señor del mundo actual, ninguna mas rastrera, pérfida y cruel, que la mentira religiosa. Por ella existe el mando, los ejércitos y el tanto por ciento. Por ella se cometen las deshonras. De ella dimanan los legisladores, los magistrados, los tahures y toda clase de enemigos del trabajo.

Matar el fanatismo, es matar la injusticia y la desigualdad. No hay criminal tan feroz como el creyente divino.

Arremeter contra las iglesias, es con-

quistar libertades; porque jamás hubo ni puede haber tiranía y explotación sin Dios que la inspire y proteja. Y si todo poder (léase iniquidad) viene de lo alto, según dicen los teólogos, reconozcamos, los trabajadores, la imperiosa necesidad de destruir pronto la idea madre, causa de cuantos dolores y adversidades soportan los pueblos.

Las civilizaciones, india, asiria, egipcia, hebrea, griega, latina, ismaelita y de países americanos, perecieron por los cleros. El sacerdocio, lepra de la humanidad, es el inventor de los castigos: en la vida terrenal, con los códigos; y en la supuesta futura, con los infiernos... todo en su provecho. Por consecuencia, ó se extinguen las religiones ó jamás brillará el sol del progreso y de la justicia. No es esto decir por decir: son hechos comprobados por la historia.

Monoteísmo ó politeísmo: adorar á uno ó varios seres desconocidos é incomprensibles es el absurdo y superchería con que los bribones de toda edad y país, han engañado á los trabajadores, para esclavizarlos y robarles mejor. Hora es de que termine la sangrienta farsa y carnaval religioso. Nadie que medite ó estudie; nadie que viva de su propia labor y esfuerzo, cree, sinceramente, en dioses, ángeles, espíritus, ni vidas futuras; y quienes propalan tales aberraciones, lo hacen por hipócrita conveniencia, maliciosa dominación ó estúpida ignorancia.

Para ser bueno y honrado, vale más serlo que parecerlo. Y la garantía de la bondad reside en las obras, no en los rezos.

Mientras haya guerras, explotadores y gobiernos, viviremos sin moral ni amor. Cuando no existan propietarios holgazanes, ni tramposos predicadores de gerarquías, puede que nuestros hijos mediten sobre la utilidad de crear alguna nueva religión, científica y humana, en lugar de las bárbaras y antisociales que imperan.

José López Montenegro.

Ser ó no ser

Ser ó no ser; aquesta es la cuestión.
SHAKESPEARE "HAMLET."

Ser ó no ser, amichs: la gran cuestió es aquesta;
ser ó no ser del tot: mostremnos francament.
Enrera aquell que fuig devant de la tempesta!
Enrera qui no té per tot un cor valent!

Enrera 'l trovador qu' enfront la hipocresia,
ab ánima d' infant, tremola esporuguit!
Enrera aquell que tem la clara llum del dia!
Enrera aquell que tem las ombres de la nit!

Enrera aquell cobart que 'l pensament amaga
é hipócrita, ab anhel, sols cerca 'l benestar,
y ab cants de goig suprem tot lo mesquí amanyaga
y al raquitisme trist enlayra sens parar.

Enrera 'l que poruch s' humilia á la presencia
del idols aixecats per la ignorancia arréu.
Enrera 'l que afanyós el crit de la conciencia
ofega ab prechs sagrats resats á mitja veu.

Enrera 'l vell ruhí qu' assedegat sospira
per convertir en or la sanch dels sers humils.
Enrera 'l bard novell si de la jova lirica
tan sols arrenca planys y no cansons virils.

Avant, mos bons amichs! Las ombres del misteri
aclarirém potents ab la sagrada llum,
ab la sagrada llum qu' en un y altre hemisferi
de la rutina vil destrihi 'l negre fum.

Mostremnos tal com som, mostrem l' ánima nostra;
els vicis y virtuts mesquinas aborrim;
reflecti 'l pensament, sensa temor, el rostre;
llegesca en ell tothóm el nou mon que sentim.

Ser ó no ser, amichs: la gran cuestió es aquesta;
ser ó no ser del tot: mostremnos francament.
Enrera aquell que fuig devant de la tempesta!
Enrera qui no té per tot un cor valent!

JOAN OLIVA BRIDGMAN.

A LAS MUJERES

(De *El Obrero Balear* de Palma)

Hay una clase de mujeres en la existencia humana que nos merece especial condolencia y enseñanza más esmerada: las proletarias. ¡Por cuántas humillaciones no tienen que pasar estas desdichadas!; la cocinera, la sirvienta, la niñera, la nodriza, todas estas infelices que venden sus fuerzas y hasta su sangre, arrastran una vida completamente exenta de paz y tranquilidad.

Trabajan desde las primeras horas de la mañana hasta la media noche, y á pesar de su humilde resignación en el trabajo, tienen que humillarse día á día ante la innoble presencia de su señora que pasa el día reclinada dulcemente en un blando asiento, ó ataviándose delante del espejo ó preparándose para las diversiones de la noche, el teatro, los paseos y bailes que reclaman su presencia y mientras ellas van á gozar de los placeres de la vida, quédanse las infelices sirvientas á cuidar la casa como un perro leal. Esas pobres que han traído al mundo la misión de servir en casa ajena no pueden disfrutar ni un momento de las suaves y hermosas afecciones que encierra el hogar doméstico, no pueden estar al lado de sus padres, ó hermanos, ó esposo, ó hijos; nó: la miserable suma de tres ó cuatro duros mensuales las retiene fuera de su cariñoso hogar y es preciso estar allí si no quiere perecer de hambre, si no quiere que la miseria le aplaste como una masa de plomo. La miseria ¡oh que horrible ser! ¿No es verdad? En su conjunto debeis sentir vuestro corazón oprimido por desgarradora angustia, vuestras sienas latir violentamente, vuestra piel contraerse, vuestra sangre helarse, vuestros piés vacilar, vuestras manos temblar, vuestros ojos inundarse de amargo y copioso llanto.

¿No habeis visto alguna vez pasar tras un cristal de aumento las vistas de un panorama, cuya sucesión de pasajes nos traslada á diferentes partes? Pues así mismo la miseria tiene facultades ópticas que una tras otra presentan con verdad aterradora las diferentes fases de su marcha por la vida. Comparad á la miseria con un cadáver: le haceis la autopsia ¿que veis en él? ah!... nervios entumecidos por el frio, tejidos cancerosos por los desarreglos del organismo, fibras despegadas, apostema en la sangre, aneurisma en el corazón, congestión en el cerebro, en una palabra la muerte. por todos lados reina la muerte, donde la miseria bate sus alas.

Para ahuyentar la miseria y atraer la ventura os he llamado. Poneos de nuestro lado, aprended á defender la causa que ansia la igualdad humana, y con vuestra cooperación conseguiremos más pronto el triunfo.

No os desespera y os hace anhelar otra vida mejor la humanidad que os rodea? ¿No sufris horriblemente cuando agobiadas por el peso de abrumadoras ideas trabajais á la luz que alumbra de noche vuestra vivienda? Ella reparte siniestra, confusa, tétrica y á esos resplandores de luz mortecina debeis coser, planchar y hasta lavar. Debeis aumentar la ganancia con el aumento de trabajo; no importa que vuestros ojos se cierren, que se bañen de estas lágrimas que escaldan la retina y quemán los párpados, es preciso trabajar de noche, pues lo que se consigue trabajando de día no alcanza en manera alguna á cubrir los gastos que origina una familia por corta que sea. Vuestros hijos reclaman pan para mañana y teneis que conseguirlo si no quereis ver á esos pedazos de vuestro corazón languidecer de hambre, agitarse su cuerpo por la fiebre y torcerse entre vuestros brazos doloridos con los extortores de una agonía horrible.

¿No sufris, decidme, hasta en vuestras amorosas sensaciones? Cuando cumpliendo con las leyes de la naturaleza tratáis de experimentar los dulces goces del amor ¿qué pasa en vuestro espíritu

abatido por la contemplación de tantas desdichas acumuladas, y en vuestro cuerpo extenuado y frío por la brutal ocupación del día? Nada de grato ni de halagador debéis acariciar en vuestros sentidos. Mas, suponiendo que apesar de la amargura de vuestra alma, vuestros sentidos se estremecen, y por consecuencia dais vida en vuestro seno á un nuevo sér ¿no os hace sufrir el porvenir de ese inocente que vendrá al mundo rodeado de miserias y de angustias? ¡Pobre ángel! ántes de nacer tenía preparada una existencia miserable y sin ventura.

No puede la fortuna inundarle con sus rayos de oro, ni la dicha columpiarle en sus brazos... Ya está señalado su sitio en el mundo, ¡hijo de pobres, hijo de proletarias á servir en sus tiernos años, á embrutecerse y vejetar sin instruirse, á llorar, á pasar por una continuada serie de amarguras, á sentir despedazado su corazón y á entumecerse sus miembros trabajando brutalmente.

Madres, madres infelices, que como tales os pasais velando y gimiendo ante la cuna de vuestros hijos pequeños ¿no os conmueve el porvenir que les espera? ¿Y que no hareis por evitarles los males que les amenazan?

Aún hay otra clase de humillación por que tiene que pasar una infeliz sirvienta, humillación que subleva mi alma, y es el tratamiento que la miserable debe dar á la dama fastuosa: la señora ó la niña aquí y allí, y ¡ay de ellas si no las llaman así! porque entonces la dignidad personal de la señora ó las niñas se sublevan y arrojan al rostro de la infeliz sirvienta todo un montón de degradantes epítetos y toda su visible inferioridad.

Conozco á una mujer de la alta sociedad, de esas que forman un culto de la ostentación y á la hipocresía, que decía á una de sus hijas al dirigirse ésta á hablar con una sirvienta de la casa: Hija mía, las niñas no deben hablar con las sirvientas, se degradan. Y ¡cosa rara! la sirvienta aquella tenía mas educación, más claro raciocinio y más talento que la hija de aquella mujer y que ella misma.

Es necesario que todas las mujeres tengan una sola aspiración: han nacido para ser madres y deben saber desempeñar esta grandiosa misión, para que redunde en bien de sus hijos. Hay que mirar adelante, pensando en el otoño y en el invierno; se siembra en la primavera para obtener una buena cosecha. Cuando todas unidas por un mismo deseo sepan marchar hacia el término de la jornada empezada, el camino parecerá menos rudo y se alcanzará más fácilmente.

No hay dicha comparable con la satisfacción que habeis de experimentar cuando contempleis vuestra obra llenas de noble orgullo, la obra de haber coadyuvado en la lucha con vuestros esposos, con vuestros hijos, con vuestros hermanos. Entonces sí, cuando obtengais el triunfo, sereis felices. Entonces no habrá maridos hastiados que abandonando sus hogares van á buscar en otros lo que les falta en los suyos, entonces no habrá hijos que padezcan hambre y vivan macilentos y llorosos, entonces no habrá hermanos ingratos, entonces no habrá intrigas, entonces no habrá rencores, entonces no habrá desdichas, no habrá lágrimas, no habrá desesperación. Solo habrá una atmósfera de partículas venturosas, solo habrá una vida dulcísima y tranquila, entonces no sufrireis oyendo contar la grandeza ajena. La grandeza la disfrutais vosotras también en la adorable compañía de vuestros padres, de vuestros hermanos, de vuestros esposos, de vuestros hijos, y, nunca como entonces habreis llegado á comprender el poderoso encanto de la palabra Familia.

Y vosotros hombres que ejercéis sobre las mujeres el poderoso influjo de señor y dueño, ayudadlas en la empresa, no interrumpais en ellas la marcha que quieran emprender, no las domineis con vuestra poderosa voluntad, no las ahogueis con el yugo de la fuerza; por el contrario, permitidles á que

en todo y por todo os ayuden y os alienten, comunicadlas vuestras impresiones, emprended con ellas la lucha por la ventura venidera, uníos con ellas, que una mujer instruida y convencida, es lo mas noble, lo más seductor, lo más hermoso, lo más benéfico que podeis encontrar en vuestro rededor.

Juana María de Begino.



Cooperativa Intelectual

Circular

Dijimos, al crear esta nueva colectividad, que para la instrucción de los pueblos era necesario la celebración de certámenes pedagógicos, donde los hombres pensadores de sentimientos generosos puedan consagrar el fruto de sus estudios, ofreciendo textos escogidos y accesibles al carácter redentor que debe de predominar en los sistemas de enseñanza que intentamos divulgar con el concurso de cuántos lamentan la gatzmoñería y doctrinarismo imperante.

Crear escuelas libres con textos adecuados, es nuestra labor predilecta. Por poco que nos fijemos en el funcionamiento de las escuelas hoy establecidas, descubriremos que la enseñanza popular, no obstante su espíritu regenerador, resulta deficiente, incompleta é inaccesible á las inteligencias que piden educación. Y es que los sistemas ensayados hánse alejado de la verdad única y rechazado el valor positivo que atesora. Háse temido que en el ejercicio pleno de la libertad la moral palideciera y que la enseñanza atenta á todas las inclinaciones, en lugar de ser un bien para el progreso anhelado, impelería á las humanidades á una regresión perturbable. Y por haberlo juzgado así los mismos hombres que inspiraron la enseñanza libre cargaron, inconscientemente sin duda, de trabas y excepcionalismos el desenvolvimiento que apetecían, mutilando de esta forma la natural expansión del pensamiento, que es lo mismo que quitarle á la planta el oxígeno que le es tan necesario.

En estos momentos en que se descubre en nuestro cuerpo social una anemia física é intelectual que imposibilita la acción de la justicia y de la razón en los destinos generales de la humanidad nada tan reclamado como la realización de los propósitos que inspiran á nuestra Asociación.

Obligados pues, á corresponder en la práctica á estos propósitos el Consejo de Administración y las entidades adheridas han resuelto organizar un CERTAMEN DE PEDAGOGÍA POPULAR, cuya fecha de celebración se anunciará una vez las sociedades y particulares invitadas por esta circular hayan respondido, cabiéndonos ya la satisfacción de anticipar los nombres de los miembros que componen el Jurado Calificador, personas cuya reputación é idoneidad son garantía suficiente para adjudicar con justicia é imparcialidad los trabajos y consiguiendo recompensa que para el éxito del citado acto se nos envíen.

A este efecto y para formular el programa general de los temas y premios que se concedan con la anticipación de tiempo preciso, ya que la índole de los escritos reclaman seriedad y estudio, suplicamos á V. ó á la Sociedad que re presente, se digne prestarnos su concurso y en caso afirmativo indicarnos: Objeto del premio y tema á que aquel deberá adjudicarse.

Este Consejo se reserva el derecho de adjudicar cuantos accésits reclamen la relativa importancia de los trabajos.

Ocioso creemos añadir que el carácter de los temas debe concretarse al desenvolvimiento de la instrucción encaminada á esclarecer la inteligencia de la infancia y conseguir un orden social más en armonía con las necesidades de los tiempos.

Aprovechando esta ocasión le participamos que esta Cooperativa Intelectual en sesión general última, acordó destinar seiscientas pesetas de sus fondos, distribuidas como recompensa á los tres temas que encabezarán el CARTEL.

PREMIO de 250 pesetas.—Al mejor libro de Enseñanza integral. Principios en que se funda; plan y métodos que deben adoptarse para llevarla á la práctica.

PREMIO de 200 pesetas.—Al mejor libro de lectura enciclopédica, que, sustituyendo á los de hoy, se amolde á las necesidades de los tiempos presentes, expurgándole de toda suerte de dogmatismos y abarcando la mayor suma de conocimientos expuestos de una manera metódica y suscita para que su adquisición sea asequible á la clase trabajadora.

PREMIO de 150 pesetas.—Al mejor libro de higiene, privada y pública, escrito en estilo sencillo y ameno al alcance de tiernas inteligencias.

Al propio tiempo podemos continuar un premio de 100 pesetas, ofrecido por D.^a Esperanza Portell al mejor Canto popular en loor de la Fraternidad Universal.

Componen el Jurado Calificador los Sres. Dr. Rafael Rodríguez Mendez, Dr. Juan Giné y Partagás, Dr. Gaspar Santión, Dr. Odón de Buen, D.^a Clemencia Jacquinet, D. Juan Salas Antón y D. Anselmo Lorenzo.

No dudando en conseguir el concurso que le solicitamos se ofrecen suyos afijos.—El Presidente, JAIME DEIRÁ.—El Secretario, JUAN BTA. ESTEVE.

Domicilio social: Séneca, 21, 1.^o 1.^a—Barcelona—Gracia.

EL PERDÓN DE UN BUDHISTA

El hecho ocurrió en Kharbin, en la Mandchuria septentrional, y en el mes de Agosto. Los rusos habían ocupado la ciudad. Los horrendos sucesos de Blagevestcheusk, donde á consecuencia de una falsa interpretación de una orden imperial un general imbécil había hecho ahogar cuatro mil chinos pacíficos, habían despertado los feroces instintos guerreros de los cosacos.

«No hacemos la guerra para la política», me decía un oficial cosaco, «hacemos la guerra de corazon, por el placer de la guerra. Es nuestro elemento.»

Una noche un cosaco se divirtió interpellando á un mercader chino que vendía cohombres en la calle. El chino, que no comprendía el ruso, no sabia que responder, cuando el cosaco desesperado por su mutismo le descargó á quemarropa su fusil en el vientre. El ruso huyó enseguida y el chino fué trasportado al hospital militar.

Este hecho impresionó desagradablemente al general que tenía orden de su gobierno de anexionarse pacíficamente al país atrayéndose los chinos por medio de la dulzura. Creyó, pues, necesario compensar la mala impresión que el incidente causó á los chinos ordenando una información judicial severa que castigara al culpable de modo enérgico y ejemplar. Esta idea es muy europea; el castigo que compensa el crimen. Fué imposible castigar á nadie porque la misma víctima lo impidió.

La instrucción del asunto tomó un caracter altamente dramático, por la juxtaposición cruda de la moral china y de la «justicia» europea.

Para averiguar la identidad del asesino, el juez de instrucción militar procedió á interrogar en el hospital al herido que estaba casi en la agonía. Un ruso fué el intérprete. Voy á transcribir fielmente las preguntas y las respuestas.

—¿Has visto bien al soldado que te ha herido?

—Si, lo he visto bien, porque estuvo hablándome durante mucho tiempo antes de descargarme su fusil.

—En el caso de que te presentaran un gran número de soldados, ¿serías capaz de reconocerle?

—Sin duda alguna pero yo no quiero delatarle.

—¿Cómo! ¿no quieres designarlo? ¿Y por qué?

El chino, casi cadáver, abrió entonces sus ojos donde parecía brillar una llama extraña, se incorporó penosamente y extendiendo la mano dijo:

—¿Y eres tú el ruso poderoso y sabio y no sabes por qué? ¿eres tú que no comprendes? Yo voy, pues á decírtelo. Pronto moriré, lo siento, lo adivino. Pero quiero morir tranquilo, en paz con los hombres, en paz con el universo. Por esto es que quiero perdonar antes de salir de esta existencia. No quiero hacer sufrir á nadie. Razonemos. ¿Para qué hacer perecer dos hombres, habiendo la posibilidad de que sólo muera uno?

—Pero si tú no lo delatas nosotros podríamos equivocarnos y hacer expiar á un inocente el crimen que se ha cometido contigo.

—¿Cómo así? exclamó el moribundo que con un esfuerzo sobrehumano se incorporó más aún en su lecho de dolor con gesto verdaderamente magestuoso. ¿Vais á constituir un tribunal, acusar, juzgar, condenar, aunque yo no quiera? ¡oh! Esto es una infamia, es un crimen, nna ferocidad. ¿Vais á asesinar á un hombre que ningún mal os ha hecho, y solo porque á mi me lo hizo? ¿Y con que derecho? Este es un asunto que solo á mi me interesa. Yo no he invocado vuestra fuerza para vengarme. El me ha matado, yo le perdono. Me pertenece. Si yo no os necesito, vuestra misión es inútil. Yo perdono. Vosotros no teneis que juzgar á nadie.

Los funcionarios rusos quedaron estupefactos. Sus cerebros habituados á rumiar los alcances mequinos de la idea occidental de justicia no estaban

preparados para recibir semejante golpe, y quedaron por un momento silenciosos. Al fin uno de ellos encontró el hilo de su lógica desviada é insinuó:

—Pero si no le castigamos podrá hacer daño otra vez á los demás.

—No, no, gritó el chino cada vez más excitado; no teneis razón, os equivocais. Si le castigais se exasperará más y pecará de nuevo por su mal humor. Si yo le perdono ya no hará daño á nadie, no hará daño á nadie *precisamente porque se le perdonó*.

El juez de instrucción quiso carear de todos modos un cierto número de soldados con el chino moribundo. Entre ellos se encontraba el soldado sobre el cual recayeron desde el principio todas las sospechas. El chino los dejó desfilár á todos repitiendo simplemente:

—No... no... no...

El último llegó el sospechoso. Una emoción intensa se reflejó en la cara dolorida de la víctima. El chino lo contempló largo tiempo en medio del más profundo silencio, y después de algunos minutos preguntó al juez:

—¿Qué haréis al que yo delate?

—Se le condenará á trabajos forzados á perpetuidad.

—No denunciaré á nadie. Me equivocaría; tampoco es este. Además, quiero perdonar para castigar útilmente y morir tranquilo.

Desesperado el juez de instrucción ante el giro que tomaba el asunto le dijo con tono de funcionario insolente:

—Tienes que denunciarlo. Lo quiero. Es tu deber. Estás faltando á la ley y á la justicia.

—Callaos y no me habéis de deber. Vosotros no podeis saber cual es mi deber. Esto es un asunto personalmente mío. Si vuestro deber consiste en buscar un culpable que yo hice inocente con mi perdón para ejercer en él una venganza que no os incumbe, es asunto que solo á vosotros interesa y yo no tengo nada que ver con semejantes abominaciones. Yo te aseguro que si entre los soldados que me has mostrado hubiese el culpable repetiría que no está y si á pesar de todo tu haces juzgar y condenar al que crees culpable, yo te declaro diez veces culpable contra él y contra mi. Tu serás un criminal, yo perdono.

Tembloroso por la emoción, el pobre chino que de este modo habló acompañando sus últimas palabras con gestos convulsivos, cayó pesadamente sobre su lecho y se desmayó.

«Yo perdono,» fué su última palabra. Una hora más tarde había dejado de existir.

Hasta el alma endurecida de los oficiales cosacos se removió profundamente ante el espectáculo de esta muerte magestuosa. Una vez más el divino pensamiento de Budha había vencido á la ciega y sanguinaria Temis. El Asia encarnada en el cuerpo dolorido del campesino humilló á la Europa orgullosa de su cultura... Y hay allí cuatrocientos millones de campesinos como éste...

Vi llorar á los cosacos. La instrucción judicial fué desde luego abandonada y no se ha cometido otra violencia en Kharbin.

Alejandro Ular.

(Le Journal, París, 23 Octubre 1901.)

Solamente los burgueses tienen interés en la guerra: ésta les permite conservar los ejércitos que imponen al pueblo el respeto y la defensa de sus instituciones; por ella exportan los productos de sus industrias á los golpes de cañón que les facilitan nuevos mercados; ellos solamente subscriben los empréstitos; nosotros, los trabajadores, somos los únicos en satisfacer su importe é interés.

JUAN GRAVE

LOS ESCÉPTICOS

Son peores que nuestros naturales enemigos los burgueses. Estos al menos se presentan tales cuales son: malvados, hipócritas, egoistas hasta la médula de los huesos; aquellos contribuyen con su silencio al estancamiento de nuestras luchas.

¿Hasta cuando va á durar vuestro escepticismo?

¿Hasta cuando dareis el triste espectáculo de mostraros faltos de virilidad que á los hombres caracteriza y que es necesaria para rebelarse contra este régimen tiránico y absurdo?

La sociedad (1) yace hoy envilecida bajo el látigo del burgués, que impunemente azota el rostro del obrero, sin reparar en la ira que anima los anémicos rostros de los productores, presagio de las reivindicaciones sociales.

Hoy, en cuanto pensemos movernos y reclamar una mínima parte del todo que nos pertenece, se nos contesta con el mauser, ó con la tortura, como á nuestros compañeros que fueron encerrados en la fortaleza maldita, baldón y afrenta que se yergue provocativa por encima de una ciudad fecunda en trabajo.

Si obedeciendo á la ley natural reclamamos nuestro derecho á la vida, se nos contesta con persecuciones, atropellos y encarcelamientos.

Si hartos ya de ver amarillentos los rostros de nuestras compañeras en inmundas habitaciones infectadas de miasmas, respirando un aire insano é infeccioso, llevando á nuestras bocas manjares venenosos (cuando no faltan), y nuestros pequeños cogidos á nuestras rodillas, como dirigiéndose á un ser omnipotente, nos piden ¡pan! el pan que no tenemos; si no pudiendo soportar por más tiempo esa muerte moral nos rebelamos, entonces se nos dan por compañía las ratas de la prisión, y aún menos mal, porque á otros les han acallado los gritos del hambre con una ración de plomo. Seres crueles, exentos de todo sentimiento humanitario, no vacilan en matarnos en medio de la calle, dejando tendidos boca arriba ensangrentados cuerpos de obreros ¡tal vez el padre ó el hermano! por que el *invulnerable* no se entenece, mata y se encarniza, porque uno que luce galoneadas mangas, digno de figurar entre canibales se lo manda.

Nuestras hijas sirven de carne de lupanar, donde nuestros tiranos se divierten, satisfaciendo en ellas su desenfundada lujuria. Nuestros hijos apenas comienzan á producir, á saber lo que es la vida, se los llevan á lejanas tierras para que se dejen matar tranquilamente, sin protestar, por el capricho ó por el interés de los gobernantes.

¿Qué más? ¿Qué más quereis que ocurra, obreros indiferentes y escépticos? ¿No basta este cúmulo de maldades, esta podredumbre que nos rodea, para haceros despertar del maldito letargo en que yacéis sumidos?

Sacudid ese mal que os convierte en autómatas, esa apatía que os roe, y venid al campo social á combatir con vuestros hermanos los disgustos y sin sabores de la derrota y las alegrías del triunfo.

La lucha es la vida. Quien no lucha demuestra carecer de virilidad; es un degenerado.

Alejandro Bellver Sanchis.

Valencia Enero 1902.

(1) Entiendo por sociedad el mundo productor.

Solidaridad Internacional para los obreros presos y perseguidos

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	36	05
Miguel Adrover (3. ^a vez)	0	30
Sociedad de zapateros «La Primera Semilla	5	00
Miguel Adrover (4. ^a vez)	0	30
Pedro Bagur (3. ^a vez)	0	10
(Continuará.) Suma.....	41	75

MOVIMIENTO SOCIAL

Barcelona 11 Febrero 1902.—La huelga de los metalúrgicos sigue de igual manera que en las semanas anteriores. Las sociedades obreras continúan prestándoles solidaridad, incluso las cooperativas; pero no es fácil prever como podrá solucionarse tan empeñada lucha. Según tengo entendido se esta trabajando activamente para ir á la huelga general con carácter revolucionario dentro de pocos días. Allá veremos lo que resulta.

Entre los obreros lampistas, latoneros y hojalateros que se hallan en huelga parcial corren buenas impresiones, esperándose que dentro de pocos días termine el conflicto favorablemente para los obreros. Lo hace creer así el hecho de que cada día son más los talleres cuyos dueños se avienen á conceder la jornada de nueve horas. De 185 que eran los patronos que aceptaron esta jornada, se ha elevado su número á 257. Cada día se gana terreno

E. G.

Ciudadela.—Nuestro amigo Torres vióse atropellado por las autoridades locales. Fué detenido con notoria injusticia é inoportunidad; pero el pueblo se mostró enérgico y los infatuados aristócratas y sus lacayos tuvieron que ceder, tragando bilis.

Si los pueblos quisieran, esos botarates, faltos de todos los prestigios legítimos, y sobre todo de inteligencia, no se atreverían ni á salir de sus casas.

Nuestro aplauso al pueblo de Ciudadela.

Barcelona.—La burguesía catalana hace tiempo que tiene sed de sangre obrera y la autoridad se muestra propicia á satisfacerla.

Negar á los metalúrgicos la jornada de nueve horas que tenían reclamada era una iniquidad, de la que han sido cómplices el gobernador Sr. Socias y cuantos han ejercido de amigables componedores con ánimo de favorecer á los capitalistas entreteniéndolo á los obreros.

La situación se ha hecho insostenible y la huelga general ha sido declarada.

A los que piden pan, les dan plomo. El pueblo, todavía cándido, todavía no convencido de la crueldad de sus enemigos implacables, tiene que luchar con armas inferiores, desproporcionadas.

En muchas poblaciones de Cataluña los obreros secundan á sus hermanos barceloneses, pero esto no es bastante, porque el gobierno no dudará en lanzar todos los soldados de la nación sobre los obreros catalanes.

Solamente no podrán retirarse las tropas de las provincias donde se amenace seriamente con declarar la huelga general en cuanto las tropas se marchen á matar obreros de otras partes.

Obreros españoles: los obreros catalanes son hermanos vuestros, y lo que hoy hacen con ellos mañana lo harán con vosotros.

Esta lucha de Barcelona es una escaramuza preliminar de la gran revolución social, y habrá de repetirse muchas veces. No son las nueve horas lo que se discute, es que la burguesía defiende sus injustos privilegios, y como es tenaz, brutal, sanguinaria, no cederá sino por la fuerza.

¡Caiga sobre ella la sangre derramada!

BIBLIOGRAFIA

Los horrores del comercio, por FRANCISCO MACBÍN. Forma el volumen 11 de la Biblioteca Germinal.

Macbín es conocido como publicista infatigable y valiente. El artículo que hace poco publicó en el *Heraldo de París* tratando de los estudiantes madrileños con motivo de las últimas algaradas, demuestra un carácter independiente y viril, poco frecuente, por desgracia, entre los españoles.

El nuevo libro es notable por la energía con que descubre los abusos de la burguesía. Se estudian en el mismo los medios de que la dependencia mercantil mejore sus condiciones de vida.

Se vende á 50 céntimos en la librería de Valero Díaz, Preciados 17, Madrid.